

# Aprender a escuchar la voz de Dios

¡Hola!

Un sitio del Primer libro de Samuel se dice que en aquel tiempo “la palabra del Señor escaseaba y eran raras las visiones” (3:1-3). Enseguida, vemos que el joven Samuel necesita un guía para comprender que es Dios quien lo llama y cómo debe responderle.

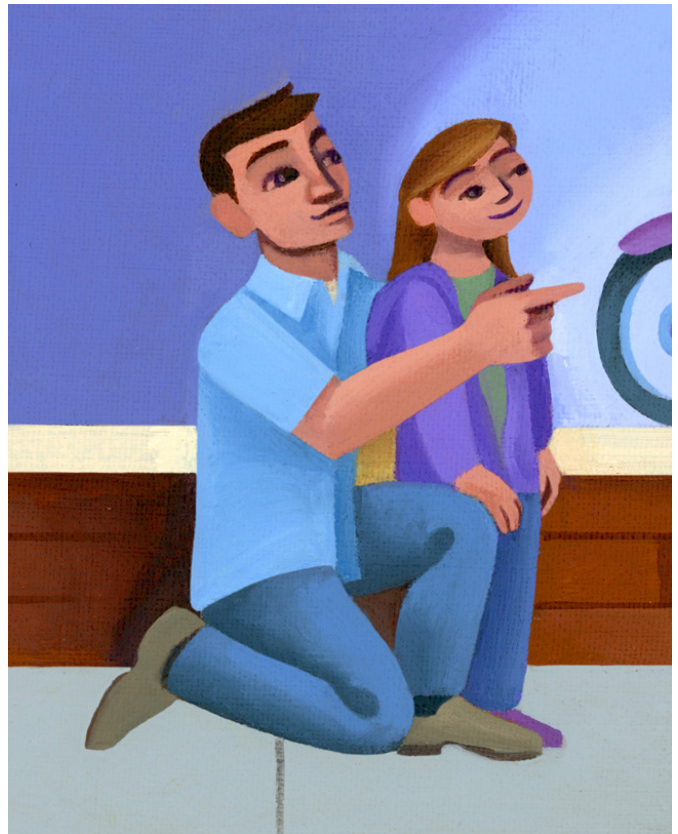
Como a Samuel, quizá se nos dificulte escuchar la voz de Dios y responderle. Y para interpretar lo que experimentamos necesitamos de un guía como Elí. Papás, abuelos, maestros y otra gente que influye en la vida de los niños, puede ayudarles a discernir cómo Dios los llama.

Esos guías pueden indicarnos que las Escrituras nos ayudan a reconocer la voz de Dios. Al ir conociendo cómo Dios actúa en la historia, descubriremos cómo Dios actúa hoy.

## Los dones de una persona son mensajes de Dios sobre lo que está llamada a ser.

Podemos ayudar a nuestros hijos enseñándoles lo importante que es meditar en su propia vida para ver la presencia de Dios. Cada persona recibe la llamada de Dios. Para discernirla mucho nos ayudaría si hubiera grandes señales destellando y con flechas apuntando en una dirección. Por desgracia, igual que Samuel, vivimos en una época en la que la visión escasea. Nos toca reflexionar en los talentos que Dios nos ha dado, y en lo que da alegría a nuestra vida, y la hace más relevante, más pacífica y más generosa. Lo que puede sentir a una persona puede no hacerlo en otra. Los dones de una persona y aquello que la hace realmente feliz son mensajes de Dios sobre lo que ella está llamada a ser.

Somos personas físicas y necesitamos de señales físicas de la presencia de Dios. Compartir dónde vemos a Dios en nuestro día a día, nos hace sintonizar con esas señales. Sentados para comer, usted puede pedirle a cada uno que comparta dónde ha percibido la presencia de Dios durante ese día. Con frecuencia, puede ser en algo bello de la naturaleza,



Los papás pueden enseñar a sus hijos a lo que Dios los llama en el día.

pero también al estar con otra persona. Meditar en la presencia de Dios con nuestra familia, nos volverá más conscientes de que Dios está operando en nuestra vida.

Dios siempre nos llama. Como Samuel, debemos aprender a escuchar la voz de Dios y cómo responder a su llamado.